María de los Angeles Giralt B.

Integración para la paz

*Yo deseo más que otro alguno ver formar
en América la más grande nación del mundo,
menos por su extensión y riquezas
que por su libertad y gloria*

Simón Bolívar

Summary: *Integration towards peace is the challenge faced by Latin America in general and Central America in particular as this century comes to an end. How could Bolivar's dream come true in a Central America convulsed by continuous crisis?*

An integration project should be done with the popular sectors, taking their interests into consideration. Such a project should be based upon the knowledge and analysis of our historical roots.

The economical, social, political and cultural integration opens new perspectives for the liberation of our peoples.

Resumen: *El desafío de nuestra América Latina y particularmente de América Central hacia el año 2000, debe ser construir el camino de una integración para la paz. ¿Cómo enfrentar el reto Bolivariano en una Centroamérica convulsionada por la crisis?*

Necesariamente un proyecto de integración debe ser construido con y desde los sectores populares, debe cimentarse en el conocimiento y análisis de nuestras raíces históricas.

La integración económica-social, política-cultural, abre una gran ventana hacia el camino de la liberación de nuestros pueblos.

El desafío de nuestra América Latina y particularmente de América Central hacia el año 2000, debe ser construir el camino de una integración para la paz.

La historia de Centroamérica consolidó cinco nacionalidades diferentes, después de la Independencia en 1821, ante los intereses políticos y económicos del imperio español que impidieron su integración. Los esfuerzos posteriores por una Centroamérica unida, fracasaron; no obstante, Centroamérica se une circunstancialmente en 1856, ante la amenaza de los filibusteros a la soberanía nacional.

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, han sido firmados una serie de tratados de paz y de programas de integración económica entre los países centroamericanos, alcanzándose en 1960 un modelo de integración económica a través del Mercado Común Centroamericano. Sin embargo, el programa comenzó a perder dinamismo muy pronto, ante la ausencia de voluntad política "para abrir y democratizar las estructuras de poder". La ausencia de voluntad política produjo una serie de injusticias que multiplicaron los problemas sociales,¹ los cuales conjuntamente con el incremento de la deuda externa y los conflictos armados en la región, terminaron en 1979 con el proyecto económico de integración regional.

En agosto de 1987, los Presidentes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, inspirados en los acuerdos de Contadora del Grupo de Apoyo y en Esquipulas I, firman el más importante "reto histórico de forjar un destino de paz para Centroamérica".

¿Es que este acuerdo de paz podría ser un paso importante hacia el viejo ideal Bolivariano?.

El llamado de Simón Bolívar a la unidad de nuestra América en su famosa Carta de Jamaica en 1815, debe llevarnos a reflexionar de cara al año 2000, sobre el sentido de esta unidad: ¿Integración para qué? ¿A quiénes beneficiaría un proyecto de integración? El riesgo de una integración que beneficie solamente a sectores privilegiados nos llevaría al empobrecimiento y marginalidad de las grandes mayorías latinoamericanas.

Necesariamente un proyecto de integración debe ser construido con y desde los sectores populares. Un proyecto de integración regional que surja exclusivamente de los órganos de poder, queda falseado en su mismo fundamento, de espaldas a la historia de las luchas y movimientos sociales de cada uno de nuestros países.

Un proyecto de integración para la paz en América Central, debe cimentarse primero en el conocimiento y análisis de sus raíces históricas. La realidad de la crisis centroamericana está sustentada en "la larga historia política de tiranías y cuartelazos centroamericanos" y en la injusticia social acumulada desde el momento de la independencia.²

Los ejércitos centroamericanos (a excepción de Costa Rica en donde se abolió el ejército en 1949), apoyados por el gobierno de los Estados Unidos, han dejado una larga estela de represión, de irrespeto a los derechos humanos, lo cual acumuló la presión suficiente para hacer estallar graves conflictos armados durante más de una década.

"La guerra ha causado cerca de 2.8 millones de refugiados y desplazados, y unos ciento sesenta mil muertos en episodios de violencia civil".³

Por otra parte, la problemática económico-social en centroamérica, sustentada en el modelo neo-liberal, ha impulsado un nuevo rol del estado y con él el desmantelamiento de los servicios de salud, vivienda, educación y energía.

La desigualdad social se ha incrementado. Las tendencias socioeconómicas muestran la disminución en la calidad de vida de la población. En 1956, la población de la región era de 25 millones. Conforme a las tasas de crecimiento actual para el

año 2000 se proyectaría a más de 45 millones. Si continúan las tendencias actuales para entonces, el 60% vivirán en la pobreza y el 50% hacinados en las zonas urbanas. (Gallardo-López, 1986).⁴

La creciente presión de la deuda externa en los países centroamericanos, el sometimiento a los programas de ajuste estructural del F.M.I. y del Banco Mundial, han sido un poderoso desencadenante de los problemas sociales. Costa Rica por ejemplo, un país de tres millones de habitantes, tiene una deuda externa que supera los 5000 millones de dólares. El incremento de la deuda en América Latina y el Caribe de 1980 a 1989, fue de un 83%: de 230.000 millones en 1980 pasó a 420.000 millones en 1989.

En una de sus investigaciones, el SELA (Sistema Económico Latinoamericano) señala que: "La crisis del endeudamiento externo ha convertido a la década de los ochenta en el decenio perdido para el desarrollo de la región. Para fines de este año América Latina y el Caribe habrán transferido 200.000 millones de dólares por concepto de servicio de la deuda a los países industrializados desde que comenzó la crisis.

A pesar de este enorme drenaje de recursos la deuda regional habrá crecido, en el mismo período, en cerca de 100.000 millones de dólares" (SELA, 1989).⁵

El ajuste estructural exige competitividad y rentabilidad en el mercado mundial, a cambio de "sacrificar a las mayorías vía congelación de salarios, reducción del aparato estatal o inversión pública, para privatizar y acumular capital en las reducidas áreas avanzadas en manos de las oligarquías nacionales, socias de las transnacionales".⁶

Es importante mencionar también el incremento de la producción agropecuaria en el área centroamericana (café, banano, cacao, azúcar, tabaco, algodón...), la intensificación de la producción de ganado para la exportación de carne, el auge de la pesca para la exportación, y el constante aumento de la extracción forestal para la exportación de madera, factores que han incidido en la pérdida de enormes recursos en la flora y fauna de nuestros países, lo mismo que en la contaminación con plaguicidas, y el aumento en la concentración de la tierra, ante la llamada "expansión de la frontera agrícola".⁷ El costo del pago a la deuda externa es una inmensa deuda social.

Las consecuencias de la crisis económica regional, han propiciado la crisis social. Los enfrentamientos bélicos en Centroamérica produjeron

entre 1980 y 1984, 349.900 refugiados y más de 550.000 desplazados, tanto dentro como fuera de la región (Gallardo-López), 1986.⁸

¿Cómo enfrentar el reto Bolivariano en una Centroamérica convulsionada por la crisis?

En Guatemala por ejemplo, la inmensa mayoría de la población (campesina-indígena), constituye una mayoría silenciosa que vive en la miseria y en el analfabetismo.

La paz en El Salvador, continúa siendo objeto de negociación entre los militares, el FMLN y Estados Unidos, que financió el costo de la guerra.

En Honduras las violaciones a los derechos humanos han sido constantes. Entre los desaparecidos en ese territorio está una joven pareja costarricense que nunca fue encontrada. En 1979 un Profesor de la Universidad Nacional y una servidora de la Universidad de Costa Rica, a la sazón Secretarios Generales de los sindicatos de nuestras respectivas universidades, fuimos encarcelados en Honduras y torturados psicológicamente, por asistir a un congreso de organizaciones sindicales de las universidades de América Central.

En Nicaragua las condiciones de deterioro económico-social son alarmantes. Durante cuarenta años, el país vivió la tragedia de la dictadura y la tiranía.

La revolución sandinista abrió otras perspectivas a la participación popular a partir de 1979 y nuevas esperanzas a la búsqueda de la democracia. Sin embargo, el boicot económico y la guerra impuesta por Estados Unidos, asestaron un duro golpe al proceso revolucionario, que en su primer período tuvo como metas fundamentales, la atención de necesidades básicas como la educación, la salud y una amplia participación popular en la discusión de la constitución política.

Las elecciones de 1990 a las que fuimos invitados a participar como observadores algunos costarricenses conjuntamente con representantes de otros países, dieron el triunfo a la oposición. Una de las tesis esbozadas por trabajadoras y trabajadores en diferentes barrios de Managua, para justificar el cambio de su opción política, era la posibilidad de restablecer las relaciones económicas con los Estados Unidos. El triunfo de la oposición levantó el boicot económico de los Estados Unidos, pero la ayuda económica no se dio de la manera que esperaba y necesitaba el pueblo nicaragüense.

Panamá, víctima de la intervención extranjera ha acumulado un importante movimiento de resistencia nacional y social, fundamentalmente luego

del golpe militar estadounidense en diciembre de 1989. La máxima expresión de este movimiento tuvo lugar el 11 de junio de 1992, al fracasar un acto oficial en homenaje al entonces Presidente de los Estados Unidos.

En Costa Rica, la abolición del ejército en 1949, abrió un abanico de perspectivas para la paz y la democracia del país. Buena parte de los recursos del presupuesto nacional, fueron destinados en el pasado a la educación, con el logro de uno de los menores índices de analfabetismo en América Latina. En cuanto al sistema electoral, en los últimos cuarenta años Costa Rica ha venido perfeccionando el sistema de elección de sus gobernantes.⁹

Sin embargo, la democracia va más allá del método;¹⁰ ya Rousseau señalaba que la democracia se asienta en la voluntad general que radica en la pluralidad: "Cuando ésta cesa, cesa la libertad cualquiera que sea el partido que se tome".¹¹

En Costa Rica, en donde la mediación de la prensa financiada en gran parte por las cámaras empresariales del país, es fundamental en la creación de la opinión pública, han sido considerados antidemocráticos todos los esfuerzos de lucha de las organizaciones populares por la igualdad social y por la justicia. No es de extrañar entonces, que algunos dirigentes sindicales a principios y mediados de la década de los ochentas, fuéramos encarcelados por haber propiciado movimientos de solidaridad con trabajadores de plantaciones en huelga, por demandas de mejores condiciones de vida a las transnacionales bananeras. A finales de 1993 y principios del 94, incluso, el Gobierno se vio obligado a negociar aceleradamente la ampliación de las libertades sindicales en Costa Rica, por la presión de los sindicatos norteamericanos ante el Gobierno de su país, para detener importantes préstamos al Gobierno de Costa Rica.

El proceso de democratización en Costa Rica ha sido producto de las luchas permanentes de los sectores populares por los derechos políticos, por los derechos laborales, por las reformas sociales, por la búsqueda de la igualdad real de la mujer, por el desarrollo de una sociedad pluralista.

El futuro de la democracia en Costa Rica está condicionado por el efecto del modelo neoliberal, que ha deteriorado gravemente las políticas en el campo de la salud, de la educación, en el costo de la vida y ha agudizado los índices de pobreza.

La reflexión sobre el pasado y el presente de nuestra América, debe ser el mejor acicate para

mirar hacia adelante. ¿Se puede concebir—como decía Bolívar—, que los pueblos americanos curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra? ¿Tendremos acaso la capacidad para construir la utopía en medio de la polémica: fin de siglo ¿fin de la historia?

Cada uno de nuestros países debe trabajar en sus propias políticas de desarrollo, pero todos tenemos en común un enorme desafío para fin de siglo: la búsqueda de nuevas oportunidades para la población mediante “nuevos niveles de colaboración regional”.¹²

Centroamérica debe buscar conjuntamente con el Caribe, posibilidades de integración en un mercado común que le permita insertarse en el mercado internacional, buscando con el resto de los países latinoamericanos una salida al problema asfixiante de la deuda externa. Deben profundizarse y discutirse iniciativas como la reducción de la deuda para ser utilizada en la creación de programas de protección ambiental.

Sin embargo, las políticas de integración no deben condicionarse exclusivamente al ámbito económico. América Latina precisa en el mundo de hoy, del desarrollo integral de sus pueblos, lo cual implica un cambio en la concepción histórica de nuestras democracias y en la noción que Estados Unidos ha utilizado sobre la democracia en la región.

Una nueva política debe alimentar y hacer respetar la soberanía de nuestros pueblos, la cual surge del respeto mismo a nuestra dignidad.

América Central debe dejar de ser el patio trasero de los Estados Unidos, depósito “de tecnología riesgosa, de tecnología obsoleta, de plaguicidas prohibidos, un lugar privilegiado donde pueden darse las transgresiones de las transnacionales. América Central es tratada como si fuera un basurero tecnológico, aunque también llega buena cantidad de basura ideológica”¹³. “El giro lingüístico” que dio el primer consejero de seguridad nacional del Presidente Reagan, al considerar a los países de Centro América como el “antepatio” de los Estados Unidos, no resuelve el problema, al mantener la mentalidad dominadora de posesión sobre los países del área.

El desafío de nuestros países debe llevarnos a la promoción conjunta de políticas de desarrollo sostenido: recordemos que la destrucción de la naturaleza implica el empobrecimiento de la población. El tiempo se ha agotado para la sola denuncia ecologista. Urge tomar medidas de recupera-

ción del bosque, políticas contra la contaminación ante el abuso de plaguicidas.

“Además hay que recordar que la guerra ha impuesto mayor velocidad a la destrucción de los bosques y de las fuentes de agua, y ha contribuido a aumentar la crisis ambiental en las zonas del Pacífico de la región”¹⁴. No olvidemos que las zonas de bosque tropical que aún se mantienen en América Central, son de las más ricas de la tierra en especies de aves, mamíferos, reptiles y anfibios. Costa Rica y Guatemala tienen una diversificación extraordinaria en especies arbóreas y de plantas. El potencial hidroeléctrico en Costa Rica es enorme.

El desarrollo sostenible en nuestros países tropicales implica generar riqueza para mejorar la calidad de vida.

Una verdadera integración hacia la paz exige el pleno respeto a los derechos humanos. La paz no se resuelve en la ausencia de guerra; nuestros pueblos deben aprender a construir la paz mediante programas de cooperación. En Centro América, los esfuerzos de Contadora, del Grupo de Apoyo y los acuerdos de Esquipulas abrieron inmensas posibilidades para la región centroamericana al asumir el compromiso de luchar por la paz y hacer prevalecer el diálogo sobre la violencia.

Uno de los retos que debemos asumir responsablemente, debe ser el construir nuevos pilares de paz mediante la abolición de los ejércitos. Los ejércitos en América Latina han sido sinónimo de escuadrones de la muerte y violación brutal a los derechos humanos. Los ejércitos en América Latina han sido responsables de la violencia política, “de la pobreza, el miedo y la desesperanza”. El siglo XXI debe erradicar toda posibilidad de masacre a la vida.

Falta poco tiempo para terminar el siglo XX. Los intelectuales de América Latina tenemos una gigantesca responsabilidad en la colocación de la primera piedra para la construcción del nuevo siglo. Ahí está el desarrollo futuro de nuestros hijos, hijas, de nuestros nietos, nietas y tal vez de nuestra vejez. La paz no se regala ni se alcanza, la paz hay que forjarla; y los intelectuales tenemos una de las herramientas más hermosas en las políticas de integración para la paz: el conocimiento. Debemos terminar con la dispersión de esfuerzos en este campo, dispersión que se extiende desde México hasta la Patagonia.

América Latina debe coordinar grandes sistemas de cooperación en ciencia, en tecnología y en

ética. El avance científico-tecnológico debe convertirse en instrumento del desarrollo al servicio de la dignidad y calidad de vida de nuestros pueblos y en este sentido "se necesita un avance ético ya que se ha abierto un nuevo campo a la responsabilidad".¹⁵

Finalmente, una verdadera integración para la paz presupone un cambio de integración para la libertad. La integración económico-social, político-cultural, abre una gran ventana hacia el camino de la liberación de los pueblos latinoamericanos. Tal vez uno de los horizontes mejor dibujados en ese "ethos" integrador sea la literatura latinoamericana, la cual recoge en la conjunción entre la razón y el mito, todas nuestras creencias, sufrimientos, alegrías, ilusiones y las luchas de nuestros pueblos. "La actual literatura de América Latina está señalando el punto máximo de la parábola del encuentro entre el Mythos y el Logos".¹⁶

La literatura latinoamericana, al rescatar nuestra herencia cultural, es camino hacia la hermandad de los pueblos de América, por eso también es comunión, diálogo y ventana hacia la libertad. Quisiera concluir con las palabras de uno de los grandes educadores costarricenses, Joaquín García Monge,¹⁷ a un grupo de estudiantes, ante el Monumento Nacional erigido a los inmortales que no consintieron opresiones extrañas en tierras de Centroamérica.

"Lo erigieron los mayores para advertirnos que la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta firme la enseña de los libertadores: el problema que ellos resolvieron en 1856, sigue siendo nuestro problema".¹⁸

Notas

1. Ver Alfaro, José Miguel, Costa Rica y la Integración centroamericana. *Centro América: Condiciones para su integración*. Ediciones FLACSO, San José, Costa Rica, 1982.

2. Maira, Luis. *La paz en América Central. Los factores internacionales y sus perspectivas*. América Cen-

tral hacia el 2000. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989, Pag. 52.

3. Torres-Rivas, Edelberto y otros. *América Central y los desafíos hacia el fin del milenio*, IDEM, Pag. 14.

4. Ver Godoy, Juan Carlos. *Riqueza y pobreza extremas: el ambiente natural y los recursos*, IDEM, Pag. 104.

5. Citado por Martinier G, Gonzalo: *América Central en el nuevo mapa de la economía mundial*, IDEM, Pag. 36.

6. Citado por Pagura, Federico (Obispo, Presidente del CLAI): Agenda para cristianos. Tierra Nueva. *Revista de Alfalit Latinoamericano*, N°3, Alajuela, Costa Rica, Junio, 1992.

7. Godoy, Juan Carlos. *Riqueza y pobreza extremas: el ambiente natural y los recursos*. América Central Hacia el 2000, Editorial Nueva Sociedad- Caracas, 1989, Pag. 104.

8. Ver IDEM, Pag. 106.

9. Ver Rojas Bolaños, Manuel. *El proceso democrático en Costa Rica. Costa Rica la democracia inconclusa*. Editorial DEI, San José-Costa Rica, 1989.

10. Ver Rojas Bolaños, Manuel y otros. *Costa Rica: la democracia inconclusa*, IDEM.

11. Rousseau, J.J. *El Contrato Social*. Sexta edición, EDUCA, Centro América, 1987, Pag. 141.

12. Torres-Rivas, Edelberto. *América Central y los desafíos hacia el fin del milenio*. América Central hacia el 2000. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989, Pag. 14.

13. Ramírez, Edgar Roy. *América Central, de traspatio a cintura del continente*. Revista REFLEXIONES N°18, Enero 1994: 27-32.

14. Torres Rivas, Edelberto. IBIDEM.

15. Ladrière, Jean. *El impacto de la ciencia y la tecnología en la ética*. Ramírez y Alfaro. Ética, Ciencia y Tecnología, Editorial Tecnológica de Costa Rica 3era edición, 1991, pag. 17.

16. Citado por Caminotti, Delia. *Narrativa, pueblo y cultura*. Martínez Sarasola Carlos, y otros. América Latina: integración por la cultura, Colección Estudios Latinoamericanos, Buenos Aires, 1977.

17. García Monge, hizo suyo en su obra y en su testimonio de vida el reto Bolivariano.

18. García Monge, Joaquín. *Obras escogidas*, Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 1974, Pag. 206.